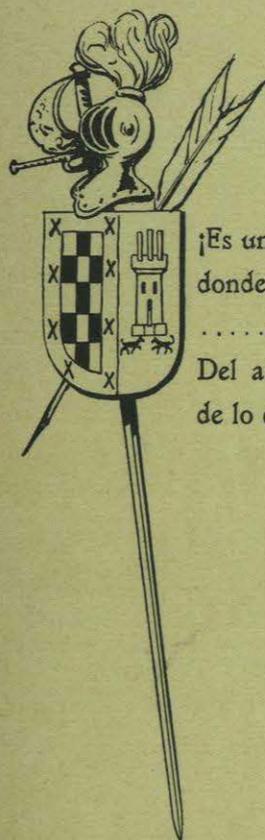


nes, que poblaban la Tierra en ynfinito Número y sabían pelear bien Y acometer con harto denuedo. Y es cierto que aquella Estremada rresolución fue en aquellos de Nosotros que sabíamos del Caso, como los hechos eroycos de los rromanos, y en el Esforçado corazón de Cortés fue Assí como lo de aquel rrey ó Emperador Julián que combatió á las gentes Syriacas y como aquello Que ya tengo dicho que dixo el otro emperador Julio Çésar sobre el Rubicón, que echada Estaba la suerte de la Buena bentura. E volveré á lo que Estamos rrelatando. E dello diré en otro capítulo como Adelante verán.



¡Es un montón de escombros
donde crece la ortiga del olvido!
.....
Del antiguo esplendor, ¡ya nada existe!
de lo que gloria fué, ¡sólo despojos!

Federico Escobedo.

Cap. IX

CAPÍTULO NOVENO

DONDE SE SIGUE LA JORNADA DEL ANTERIOR,
HASTA EL LUGAR DONDE ESTÁN LAS NOTABLES RRUYNAS
DE ÇEMPOAL



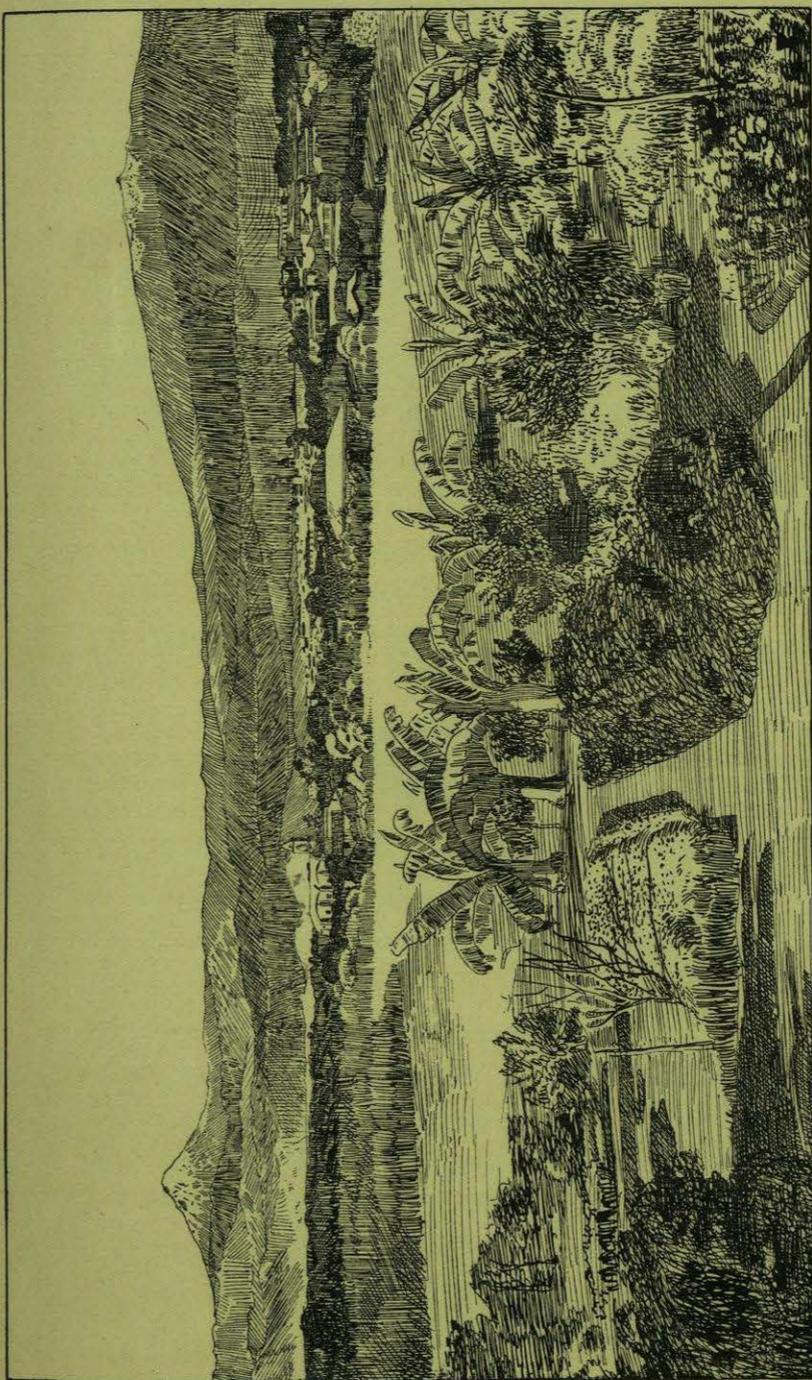
JUSTO después de lo que ya llebo dicho de como los del Viage memoraron y celebraron aquello de los Navíos que han dado en dezir erradamente, Igual como cortés que quemó sus naves, Y no fué assí sino que se dió al trabés con Ellas, nos fuymos vagando por aquellos Médanos de arena y por los çerros y la Costa adentro hasta las primeras arboledas de aquel tan lindo valle, tomando luego otra bez por nuestro Camino á la vuelta de Çempoal. E yendo Esta parte de la jornada, los dos del Viage que voy rrelatando fueron A ver ya çerca del lugar y rranchos de San Isidro que fue donde tengo dicho que dormimos la noche antes, el çerro que allí llaman cerro de malinche, Y como bolvieron á se unir y juntar A los demás dixeron de unas rruinas de un Edificio pequeño que

les paresçio haver sido cosa de çisterna de agua, y que han puesto aquello en estado abominable algunas gentes Cazadores y otras personas ordinarias que segun se supo por el don Cruz que de todo esto sabe van A cavar y rremover las piedras y destrozarlo todo. vuscando Tesoros de los yndios. E assi tambien truxeron rrelación de aver bisto un otro Montezuelo allí çerca con número de Señales de paredes Con adornos y otros debujos de obra muy dinos de notar, que es cosa de gran Estrañeza que nada digan dello çiertos y numerosos auctores de Ystorias E chrónicas que han escrito de cosas destas Partes, y será porque no tienen notiçia de esto por vista de ojos y no los han creydo si por A caso les dixeron algo de esto algunos yndios de la tierra ó supieron dello por alguna otra Gente de rrazón de los Naturales de aquí. E bolvamos á nuestro Cuento, que tambien los suso dichos del Viage vieron abaxo del montezuelo ó Cerro nonbrado y del lado del arroyo que dizen el Paso de doña Juana, que les fue mostrado por el tantas vezes dicho Don cruz un parage que nombran el Baño de la Malinche. E les viérais á Ellos se ymaginar en la sombra E la soledad del sitio y del lugar aquel de tan olorosas yerbas y muy lindas flores Y mirando las rruinas de una pequeña Casa y pedaços de losas y Colunas, que allí tal vez estuvo el Conquistador alguna de las brebes horas del poco Descanso que avía para todos en los

trabajosos días de nuestra Enpresa, huido de nosotros sus Capitanes y soldados y hasta los que le heran más Leales amigos tanto que nada dello averiguamos nunca jamás, y aconpañando á aquella diligentísima y Esforçada doña Marina. E dezian los caballeros deste Viage, oh como acaso y quién sabe si don hernando y su discreta amante serian vistos En este rincón de sus ydilios por algun Indio de ocultis en las matas, y pasada la notiçia por tradición entre Ellos la gente del Pais que luego llamaba del mismo nombre Malintzin á Cortés y á la doña Marina, guardaron este lugar En rrecuerdo de aquellas rrecatadas Entrevistas de fortunado amor Y descanso. E déxalo aquí, con todas las figuraçiones rretóricas destes Poetas, que se les perdonan por la juventud de su Edad y abrasada fantasía de ymaginación, y seguiré diziendo que ya Escurecido bolvimos al Suso dicho poblezuelo de san Ysidro y sin nos detener ni el tiempo de un dios te guarde, fuimos adelante, todos los de la Comitiva cansados que ni hablar podían, y Adelante con la gran fatiga y la muy lóbrega noche que ya hiba çerrando, por tan desiertos y perdedizos Caminos que todo parece Campo rraso unas vezes Y otras vezes Endemoniada maraña de bosque y terribleísimo Labyrintho de árboles. E anda que andarás fue la Comitiva adelante y todos los de á cavallo con fuerte Mal de lomos que no se podían tener en buena postura sobre las sillas, hasta

que llegamos al Agostadero entre una muy Espesa selva y junto del rrio que por alli pasa, que si vimos la Agua fue por la claror de la luna Entre las rramas. Y por todo ello el ginete tan bueno y rresistente que era nuestro Don cruz dezía que los dos jovenes del Viage no eran floxa Gente para el cansançio de aquellas tan rreçias Jornadas, y que se havia llevado un gran Desengaño por berlos al prencipio en la casa del Governador como gente delicada de la Cibdad y hombres de nada que no serian buenos para Estas fatigas de grande violencia, y él pensaba entonces cata estos señoricos qué buenos bisteques de Elote les voy á dar por aquellos rranchos, Y á estos Catrines presto se los juma un dolor de tripas y ya verán como al segundo dia los tengo de traer atravesaos en mi mula pa que me los compongan los tornillos del Cuerpo ca el herrero, y no que no que Ellos son juertes de verdá. E añadió el viejo jarocho cantidad de sus Dichos y rrefranes que no acababa nunca de hablar, diziendo hasta el sol de Hoy nadie se pué fiar de las apariençias, Y no digas del jugador hasta que le haigas ganado los dineros, y tanto rriesgo hay de que á Nosotros los rrancheros nos maten estos jovenzuelos de una troteada, Y yo con Ellos no subiría á gatas ni á comer chocolate con mamón en Chapultepeque, y con estos cortesés el más baliente se amuela, y Dios sea servido de que si Esto sigue como hoy no vayamos las bestias y:

presonas A rrendir laliento por Estos arenales, E otras cuántas cosas más que dixo el don Cruz, que yo no las pongo aquí por haver en los tales rrefranes hartas palabras feas y de muy mal sonido A las oyr. Diré también como en aquella Hazienda y caserío del agostadero también el Comisario con obra de veynte vezinos los más preñcipales de allí nos hizieron gran Fiesta y rregocijo, y desque Amanesció hiban los del Viage despertando á la Gente y todos ellos salian de los aposentos muy destrozados y trabajosos como Negros del sol y suzios de polvo hasta los cabellos, tanto que allí dexamos y allí se quedó la Escolta menos un soldado rrural que vino después hasta Atopan, que el otro tenía Calentura y bolví el vientre diziendo que la causa era el perjuiçio que le hizieron los ostiones de que comió eçesiva cantidad en la Mancha y bebió mucha agua ençima dellos, pero más açertadamente hera su mal el mucho Cansancio de las bentidos leguas de ir seguido sin parar. con el trote de su cavallo que era Entero y muy rrebuelto en demasiado modo, por lo que otra vez dixo el don Cruz todos todos vamos desta drechos al pantión y A mí A ver si me sacan el rritrato con la Máquina de tografía que lleban los Señores, pa ponerlo En los diarios en quanto que Me muera, y no se pierda al menos la Fama de quantos emos benido á este Viage. E apenas se tomó el primer alimento de la Mañana todos nos fuymos á ver las



JALAPA Y PERSPECTIVA DEL COFRE DE PEROTE Y PICO DE ORIZABA

rruinas de Çenpoal. Donde yo dexaré ahora estas prolixidades de mi rrelaçion, porque es nesçesario que Le diga algunas rrazones y muy fervorosa Súplica con todo Acato y rrespeto al Illustríssimo gran Yntendente mayor de los palacios y Museos y Monumentos que tengo Entendido se nombra ahora el Señor ministro de las bellas Artes. Y como esta pluma mia es tan rebelde para las finas y bien Conçertadas rretóricas no diré lo que tengo de dezir A estos jóvenes Coronistas para que Ellos lo pongan en el papel como rruego y plática de mi quenta, pero en Escritura menos basta y usando palabras más polidas de las que yo sé hazer.



En el vasto, boscoso, impenetrable recinto de un lugar donde flotan y se respiran hálitos de leyenda; en esta sacra selva de la inmensa planicie que vista al pleno sol y en estas noches de luna prodigiosa, incomparable, compréndese que un pueblo aquí adorara al aúreo Tonatiuh y á la argentada Mextli—luminarias del cielo; aquí, está cuanto en pie queda de lo que fué opulenta Cempoala—cuya importancia y limpieza y blancura de sus casas, *como de plata*, y la gente “que tenía á las flores por su mayor delicia,” y el parecer su conjunto una urbe magnífica en medio de un vergel

de paraíso, la valieron un nombre de encanto y de prestigio como el nombre SEVILLA...

Estos tres monumentos, restos gloriosos de un pasado grande, permanecen en pie sólo por un milagro, en el que nada corresponde á los hombres. ¡Y los milagros, culto señor y artista, nunca son permanentes!...

Por estampas muy fieles que mostraros podemos, veréis, señor, que estos adoratorios-fortalezas—que es justicia estimar notabilísimos entre cuantos tesoros en ruinas regó la historia pródiga en todas las comarcas y regiones de esta ilustre nación—se ahogan y se mueren oprimidas, prensadas, por mil brazos ramosos y abrumadoras tocas de entretejidas sarmentosas en tongas superpuestas: caperuzones de bejucos gigantes enlazados en la trama y la urdimbre de tallos espinosos y lanzas erizadas de púas y enredaderas de sarmentos voraces, que forman grandes pulpos vegetales cuyos tentáculos se aferran á las piedras de estas pobres pirámides, y de las piedras tiran, persistentes; y las piedras desgájanse; y en esas melladuras van á excavar sus cados alimañas innúmeras del bosque; y las aguas completan el desastre, y bórrase una grada, y cae un muro...

Los pobres monumentos, en su cúspide, en los escalones que labraron los hombres y en los tristes denticulos que labra el abandono, sostienen el tormento de árboles y arbustos que, de las grises, pé-

treas, olvidadas fábricas, tal vez chupan el jugo milenario del espíritu de una raza allí enterrada... Y los *Cues* se agrietan y revientan por la acción implacable de las cuñas de enormísimos troncos, de los que, las raíces, van con su esfuerzo de expansión constante hinchando las entrañas de las vetustas moles, que acabarán abriéndose, cual enormes granadas de cascote, cayendo derrumbadas...

¡Y aquí, señor, en estos monumentos, hay del alma de aquellos que asentaron su planta y su piedad en *el lugar donde abundan los dioses*, en el sacro Teotihuacán, tan grato con justicia al vuestro amor y vigilante empeño por salvar del olvido y la total ruina los venerables restos del pasado!... ¡Aquí, hay del alma del caudillo Umeacatl y también del alma del victorioso Tlaixchuatentztlil!...

En una de esas cumbres de artificio religioso y guerrero, más permanente su trono tuvo el signo por el cual una nueva cultura entraba—por la puerta totonaca—en el mundo mexicana.

Aquí, por vez primera, hubo alianzas y pactos entre dos razas que luego formarían la gran familia del pueblo mejicano.

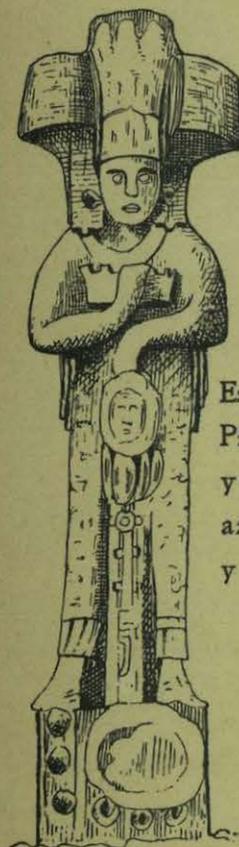
Y aquí también, en estas gradas por las cuales rodaron los ídolos cempoaltecas y rodó Narváez, aquí, señor, ¡hay del alma conjunta de Anáhuac y de Iberia!...

¡Salvad, piadoso, salvad estas ruinas!...

Veinte hombres vinieron con nosotros desde por la mañana, y con machetes, guadañas y sobrada fatiga de muy árdua labor, han estado *trozando* por dos horas para descubrir algo los pobres monumentos que se asfixian y deshacen en polvo entre la lujuriosa maleza de la selva.

¡Oh, qué lastima grande—pudiera ser delito—si esta desolación no logra merecer una mirada benévola, amorosa, de quien puede un remedio poner á esta tristeza!...

Señor: la súplica empeñosa, el respetuoso aviso, van hacia vos en nombre de aquel viejo soldado de la antigua Aventura, que al venir con nosotros en este año de la Magna Fiesta, os ruega redimais—como supremo custodio de estas piedras que consagró y bendijo la mano de la Historia—que redimais, señor, de su total ruina, á estos tres *Cues* de la envuelta en perfumes y en olvido vetusta Cempoala...



Es de átomos de oro la llanura.
Pica el sol. Arde y resplandece el monte,
y la sierra es carmín, verde la hondura,
azul de lapizlázuli la altura
y gris de madreperla el horizonté.

Luis G. Urbina.

Cap. X